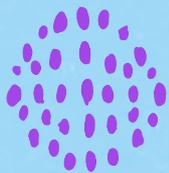


DARÍO
SZTAJNSZRAJBER



encuentro

MENTIRA
LA VERDAD.
FILOSOFÍA
CON EL CUERPO.

FILOSOFÍA



LO CONTEMPORÁNEO

LITERATURA



EDUCACIÓN

LO CONTEMPORÁNEO

Muchas veces se acude a la filosofía para pensar los grandes problemas del tiempo en el que vivimos. ¿Qué tiene para decir la filosofía sobre la actualidad? ¿Cómo puede la filosofía ser útil para la vida? ¿Puede la filosofía cambiar el mundo?

Es que la representación que nos hacemos de la filosofía es más bien la de una disciplina que parece

“irse siempre por las ramas”. Hay toda una idea instalada de la filosofía como un lenguaje que busca más bien eludir la realidad, “colgarse” en disquisiciones alejadas de la urgencia que exigen los problemas actuales; como cuando se pregunta “si la nada es algo o la nada no es nada”, o también, “si el otro es definible o es otro justamente porque no se lo puede definir”. O como más de una vez se ha dicho de la filosofía, para definir su actitud esquivada con los temas que urgen: la filosofía “se rasca donde no pica”.

Ahora, ¿qué es un problema? ¿Qué decide lo que es un problema contemporáneo? O más bien, ¿quién lo decide? La insistencia para que la filosofía se ocupe de lo que el sentido común de una época considera los problemas más importantes de la actualidad, ¿no debería impulsarnos más bien a una fuerte sospecha? Cuando tanto se subraya algo, ¿no deberíamos preocuparnos más bien por aquello que se nos pretende sacar de la vista?

Entonces, ¿qué es ser contemporáneo? ¿Repetir lo que “se” establece como problemas de actualidad, o poder vislumbrar los modos en que se construye esa actualidad impersonal? ¿La actualidad describe su tiempo o es siempre una construcción? Y si fuera una construcción, ¿no tiene la filosofía que sospechar de lo que se presenta como actualidad, evidenciando cómo detrás de una categoría temporal neutra se esconden los intereses y privilegios del poder hegemónico? Obviamente el que la actualidad sea una construcción no significa que no haya tiempo, sino que podemos poner en cuestión la suposición infundada de que la idea de actualidad describe de modo absoluto todo lo que está sucediendo en el presente.

¿Y si ser contemporáneo entonces es nunca terminar de ser absolutamente contemporáneo?

El sentido común indica que hay que rascarse donde sí pica. Causa y efecto. Si hay

un problema, lo resolvemos. ¿Pero qué efecto generaría romper este condicionamiento y rascarse donde no lo amerita? ¿Qué nuevas perspectivas, sensaciones, experiencias se abrirían? Y sobre todo, ¿quién dijo que hay zonas del cuerpo que no pican?

Todo pica... ¡Cómo no va a picar si la mitad del mundo se muere de hambre! ¡Cómo no va a picar si nacemos para morir! ¿No será entonces que tendremos la mitad de nuestro cuerpo anestesiado? Rascarse donde no pica es sacarnos esa anestesia y a la vez preguntarnos: ¿cómo llegamos a estar anestesiados?

La filosofía es inactual, intempestiva, extemporánea. ¿Qué significan estos términos? Inactual podría significar obsoleto, anacrónico o fuera de época, que ya no es útil para el presente. Por ejemplo, ¿es obsoleto el Banquete de Platón para comprender los vínculos amorosos de nuestros tiempos? Mmm... Pensémoslo al revés: lo que sí está claro es que la Física aristotélica es obsoleta para explicar el movimiento de los cuerpos. La ciencia no es inactual a diferencia de la filosofía. Nadie construiría un ascensor siguiendo los lineamientos de la física de Aristóteles, aunque increíblemente muchos podríamos repensar nuestros problemas afectivos con la sola lectura de la asimetría entre el amante y el amado en el primer discurso del Banquete.

¿Y por qué?

Los textos filosóficos "se rascan donde no pica". También es cierto que una cosa es subirse a un ascensor y otra "subirse" a un proyecto afectivo. Inactual aquí significa una inadecuación entre las metáforas que utilizamos para narrarnos a nosotros mismos y el modo en el que nuestro tiempo nos exige que nos adaptemos al sentido común hegemónico. Pero las metáforas solo caducan, diría Nietzsche, cuando ya no producen sentido. La inactualidad de ciertas metáforas, a la inversa en este caso, provocan casi sin querer nuevas perspectivas que ponen sobre la superficie lecturas encriptadas.

Desenterrar, descryptar, "algunos hombres nacen póstumos", repite siempre Nietzsche. La palabra "póstumo" remite a lo que acaece después del entierro. Lo inactual no solo rompe el tiempo presente con figuras del pasado, sino que además anuncia lo que siempre está por venir.

Pero hay un segundo sentido de la palabra “inactual” más pensado como “intempestivo” o “extemporáneo” que lo liga a la idea de algo inoportuno, como quien llama por teléfono a las tres de la mañana por algo intrascendente. En Nietzsche coinciden ambos sentidos, ya que ser intempestivo es “inoportunar” al sentido común de su época a través de una práctica filosófica que cruza y relea textos de todos los tiempos. ¿Cómo cuestionar el presente si nos encontramos absorbidos por ese mismo presente, con sus formas, sus lenguajes, sus mandatos? Si nos colocamos absolutamente por fuera del presente, no incidimos. Si repetimos sus fórmulas, lo reproducimos. Por ello, solo nos queda habitar la frontera, transitar los márgenes, pensar desde el entrecruce de los tiempos. Ser intempestivo.

Con lo cual, tal como enuncia Roland Barthes leyendo a Nietzsche, no solo la filosofía sino lo contemporáneo mismo se vuelve intempestivo. ¿Qué otra cosa es ser contemporáneo, sino vislumbrar no solo las luces sino también las sombras de nuestros tiempos?

Esta última metáfora es la que utiliza Agamben para pensar lo contemporáneo. Cuando hay demasiada insistencia en iluminar un espacio, se vuelve más que nunca necesario vislumbrar sus zonas de penumbra. Fijar la mirada en la oscuridad, dice Agamben, para que demasiada luz no nos encandile y nos oculte todo lo que siempre queda afuera.

Y no se trata de apartar la mirada a lo que sucede en la coyuntura, sino de abordarla a partir de una cartografía de lo visible que incluya también sus propias sombras. No encegüecernos con las luces del presente y ejercitar la mirada de lo oscuro. Nada más contemporáneo que rascarse donde no pica...



MENTIRA LA VERDAD. FILOSOFÍA CON EL CUERPO.

CAPÍTULO: LO CONTEMPORÁNEO

https://www.youtube.com/watch?v=_KJBZCXo4jI&feature=youtu.be

